

EXTRACTOS DE *EL PRÍNCIPE*

Extracto 1

Ante esto surge una pregunta: ¿es mejor ser amado que temido o ser temido que amado? Puede responderse que uno debería desear ser ambos, pero, como es difícil unirlos en una sola persona, es mucho más seguro ser temido que amado, cuando, de los dos, hay que prescindir de alguno. Porque esto es lo que hay que afirmar en general de los hombres, que son ingratos, inconstantes, falsos, cobardes, codiciosos y, mientras tengas éxito, son tuyos por completo; te ofrecerán su sangre, su propiedad, su vida y sus hijos, tal como se dice más arriba, cuando la necesidad se encuentra lejos; pero cuando se acerca, se vuelven contra ti. Y aquel príncipe que, confiando enteramente en sus promesas, ha descuidado otras precauciones, está arruinado; porque las amistades que se obtienen por pagos, y no por grandeza o nobleza de juicio, pueden ciertamente ganarse, pero no están aseguradas, y en tiempos de necesidad no se puede confiar en ellas; y los hombres tienen menos escrúpulos en ofender a quien es amado que a quien es temido, porque el amor se conserva por el vínculo de la obligación que, debido a la bajeza de los hombres, se rompe en cada oportunidad para ventaja de ellos; pero el miedo te resguarda por un temor al castigo que nunca falla.

Extracto 2

Sin embargo, un príncipe debe inspirar temor de tal manera que, si no se gana el amor, evite el odio; porque puede soportar muy bien ser temido mientras no sea odiado, lo cual siempre será mientras se abstenga de la propiedad de sus ciudadanos y súbditos y de sus mujeres. Pero cuando es necesario que proceda contra la vida de alguien, debe hacerlo con la debida justificación y por causa manifiesta, pero sobre todo debe mantener sus manos fuera de la propiedad de otros, porque los hombres olvidan más rápidamente la muerte de su padre que la pérdida de su patrimonio. Además, nunca faltan pretextos para arrebatar la propiedad; pues quien ha comenzado a vivir del robo siempre encontrará pretextos para apoderarse de lo ajeno; pero los motivos para quitar la vida, por el contrario, son más difíciles de encontrar y desaparecen más pronto. Pero cuando un príncipe está con su ejército, y tiene bajo control a una multitud de soldados, entonces es muy necesario que prescinda de la reputación de la crueldad, pues sin ella nunca mantendría a su ejército unido o dispuesto a realizar sus deberes.

Extracto 3

Por esta razón, un príncipe debe tener cuidado de no dejar salir nunca de sus labios nada que no esté repleto de las cinco cualidades mencionadas, para que pueda parecer, para quien lo ve y lo escucha, totalmente misericordioso, fiel, humano, recto y religioso. No hay nada más necesario para aparentar que esta última cualidad, ya que los hombres juzgan generalmente más por el ojo que por la mano, porque a todos les corresponde verte, a muy pocos entrar en contacto contigo. Todos ven lo que aparentas ser, pocos saben realmente lo que eres, y esos pocos no se atreven a oponerse a la opinión de muchos, que tienen la majestad del estado para defenderlos; y en las acciones de todos los hombres, y especialmente de los príncipes, que no es prudente desafiar, se juzga por el resultado.

Machiavelli, N. (1513) El Príncipe. <https://history.hanover.edu/courses/excerpts/165mach.html>